

gangas, tiene para su sostenimiento las ofrendas de las primicias: objeto del respeto general, no debe acabar de muerte natural, y desde el momento en que su salud comienza á declinar, es muerto por su sucesor. En ausencia del calombo, es un crimen capital en los maridos el tocar á sus mujeres. ¿Qué resulta de ello? Que la mujer que está cansada de su marido le acusa de incontinencia y de esta manera se ve libre de él. Con el deseo de estirpar el inmoral poder de los gangas, los reyes del Congo favorecieron á los misioneros; pero fué en vano: continuó sin influencia, é hicieron que toda la poblacion les siguiese á los lugares donde podian practicar en seguridad sus ritos nacionales.

Aun reinaban los descendientes de Luqueni cuando Diego Cano llegó al país. Fué recibido con magnificencia, y volvió á marchar con embajadores y regalos para el rey de Portugal. Al momento se establecieron misiones en el Congo; hasta el rey y la reina recibieron el bautismo y marcharon contra sus enemigos bajo el estandarte de la cruz. Pero las inseparables divisiones, en un cambio de creencia, no tardaron en multiplicarse con las apostasias y las conversiones forzadas; así aconteció sobre todo bajo el mando del hijo del rey, llamado Alfonso, que proscibió la idolatria y envió á su hijo don Pedro á Lisboa para ser educado allí. Ascendido don Pedro al trono, propugó el cristianismo, y hasta se estableció un obispado en sus Estados. Los jesuitas, que habian acudido allí para estender la fe, conociendo bien por el ejemplo de los americanos, cuánto podía costar á aquel pueblo, el que los portugueses descubrieran las minas de oro, aconsejaron á sus príncipes lo ocultasen. Cuando después cayó el Portugal bajo el dominio de Felipe II, ni este monarca ni el papa tuvieron gran cuidado en sostener en aquellas comarcas obreros para la propagación de la fe; no hizo, pues, más que declinar, alterada como estaba por la mezcla de todas las ideas falsas y de todas las prácticas supersticiosas que dominaban antes en el país. Prosperó más el cristianismo en las provincias del litoral, donde el nombre de Bansa-Congo, capital de la comarca, se cambió en el de San Salvador; pero hay que añadir que el escándalo causado por los conquistadores, disminuyó considerablemente los buenos efectos producidos por la introducción de la nueva fe.

Habian conseguido los gobernadores con sus usurpaciones fraccionar aquel imperio en pequeños señoríos, á los cuales los portugueses asignaron títulos á la manera europea. Los duques se establecieron allí con una autoridad tan completa, que hubieran podido hacerse independientes, desde el momento en que los reyes de Portugal hubieran tratado de limitarla.

**Angola.**—Se habia separado del reino del Congo el de Angola, cuya capital es San Pablo de Loanda: esta ciudad construida en 1578 por los portu-

gueses, á las órdenes de Pablo Diaz de Novais, su primer gobernador en aquella comarca, tenia un colegio y un hospital bajo la dirección de los jesuitas, con varios monasterios de otras órdenes. Lo bueno que es el puerto atrae allí un comercio considerable, y se sirven en lugar de monedas de pequeñas cuentas de vidrio y de mercancías. Sobre todo se hace un tráfico muy activo de esclavos, que son llevados allí desde larga distancia, y los portugueses aseguran que emplean con respecto á ellos todas las precauciones que podría tomar un buen mercader de bueyes para que muera el menos número posible.

El gobierno del país de Angola es una especie de feudalismo en el cual los señores están obligados á proporcionar cierto número de guerreros. Pueden tambien poner en pie grandes ejércitos cuando la necesidad les obligue. Los naturales pueden contar los hechos de sus reyes anteriores á la llegada de los portugueses. Estos, que fueron bien recibidos al principio, pronto se les aborreció. Así es que pensaron entonces en vengarse por la fuerza de las armas y en aprovechar esta ocasion para hacer conquistas. Viéndose los indígenas en la imposibilidad de resistir, tomaron el partido de entrar en tratos. Zinga, hermana del príncipe reinante, que habia sido enviada al efecto al virey portugués, quedó encantada del espectáculo, nuevo para ella, de la civilización europea, y recibió después el agua del bautismo. Pero el tratado que ella obtuvo no fué observado, lo que hizo se emprendiesen de nuevo las hostilidades. Habiendo perecido el rey en aquella lucha, Zinga dio muerte á su sobrino, heredero del trono, se hizo reina, y declarando la guerra á los portugueses, llamó en su socorro á los holandeses. Apoderáronse éstos de San Pablo de Loanda; pero los portugueses la volvieron á tomar, y habiendo sustituido á Zinga un príncipe cristiano, llamado Juan, dominaron bajo su nombre y después bajo el de sus sucesores. Furiosa Zinga con su derrota, abjuró el cristianismo, y fué á fundar entre los terribles yagas el reino de Matamba, donde incomodó á los portugueses con una continua guerra, durante la cual hacia asar á todos aquellos que caían en su poder. Cruzáronse numerosas embajadas por una y otra parte, y en fin, los misioneros consiguieron volverla á la fe cristiana. Pero despótica hasta esto, quiso que todos sus súbditos adoptasen su nueva religion. Los capuchinos que tomó por consejeros, le hicieron prohibir las costumbres impías é inhumanas, tales como el infanticidio, la poligamia y la antropofagia: entonces ya no fué difícil arreglar la paz entre ella y los portugueses.

Habiendo muerto Zinga en 1663, fué reemplazada en el trono por su hermana Bárbara; pero entrada en años y débil aquella princesa, fué impudada por Mona Zinga, su marido, gran enemigo de los cristianos, á medidas violentas: no tardó en sucederle (1666), y volviendo entonces el país á los ritos sanguinarios de los yagas, persiguió á los

cristianos. Un competidor le destruyó y dió muerte; y desde entonces los portugueses, dueños del país de Angola, destruyeron en él todo vestigio de libertad, y dieron por pretexto á sus violencias que era necesario propagar el cristianismo.

El reino de Loango, cuya capital era la ciudad de este nombre ó Boori, estaba igualmente separado del de Congo. La religion no era allí más que supersticiones é ignorancias: así es que fué muy difícil introducir la verdadera creencia, tanto más cuanto que los misioneros fueron pocos en número en aquellos parajes.

Los capuchinos, los carmelitas y los agustinos, sufrieron mucho en toda la costa de Africa. Los mínimos y los trinitarios habian recorrido en todos tiempos las costas berberiscas para rescatar á los esclavos, ó al menos ofrecerles consuelos. Los dominicos llegaron á Mozambique, á Monomotapa y á Madagascar. Los religiosos agustinos á Melinda; el padre jesuita Gonzalo Silveira, se señaló por un celo admirable en el Monomotapa, donde sufrió el martirio en 1561. Los capuchinos habian fundado en la Senegambia diferentes comunidades, y en el día las monjas francesas de San José hacen allí prodigios de caridad. Pero en general, las misioneros en Africa y en el Congo se han ensalzado más que los frutos que han producido. Las lenguas de aquella comarca son muy difíciles, y apenas saben los misioneros algunas palabras de ellas, de las que se sirven para predicar á los naturales privaciones que les son muy penosas, como la de no tener más que una mujer. Añádase á esto la insalubridad del clima, que da muerte á los campeones de la civilización cristiana. El negro que catequizan contesta á sus exhortaciones preguntándole si habrá aguardiente en el paraíso, y cuántas mercancías ganará dejándose bautizar. Con frecuencia les hace á veces perfidias y engaños. A estos misioneros es á los que debemos las primeras nociones sobre aquel país; nos lo describen contándonos sus trabajos apostólicos (4). Feo Cardoso ha dado la descripción de las posesiones portuguesas en Africa, segun documentos oficiales, y después de el Douville, la relacion de un viaje hasta Bomba, capital de los nineanais.

**Senegal.**—El Senegal y la Gorea fueron, como lo demás, ocupado primero por los portugueses, pero los franceses se apoderaron del Senegal y de la isla de San Luis, que conservaron hasta 1758, en cuya época la perdieron en la guerra de Siete años, para recobrarla con la paz de 1763. Los ingleses se la arrebataron de nuevo en 1779, y se la restituyeron cuando el tratado que reconoció la independencia con los Estados-Unidos. Volvieron á

apoderarse de ella en 1809, para devolverla en 1815, cuando Portendic fué asegurado á la Francia, aunque con la facultad reservada á los ingleses de ir á cargar allí goma. La vecindad de estas dos potencias rivales establecidas en los dos grandes rios de la Gambia y del Senegal, produjo con frecuencia conflictos entre ellas.

Las factorias fundadas en aquellos parajes han contribuido á conocer los países limítrofes, y el comercio de la goma arábiga, que es producida en las comarcas del centro por una mimosa, las ha hecho importantes para la madre patria. Los criollos suben á lo largo del rio para comprarla á los naturales, en cambio de telas de algodón; entregándola después á los negociantes franceses, cuyo beneficio se ha aumentado á medida que su uso se ha ido estendiendo en Europa. Cada año se espandan unos 30.000.000 de kilogramos, y en las colonias francesas se cambia por *guineas*, ó sea telas de algodón elaboradas espresamente en Pondichery. Otro manantial de riqueza es el aceite de palma, que los ingleses extraen de Guinea, mandando á este fin treinta ó treinta y cinco buques que van á cargar al Nuevo Calabar y al Bonny, y con él fabrican jabon amarillo que envían á las dos Américas, dando en cambio barras de hierro, collares de ámbar del Báltico, perlas falsas, botellas, pólvora y municiones, algodones y paños (5). El Senegal provisto de agua, elemento tan escaso en Africa, y que recibe por el mar á los extranjeros y comunica por los rios con lo interior, podrá llegar á ser la vía de comunicacion entre el centro del Africa y la Europa.

Los mandingos, que habitan entre la Senegambia y la Guinea, se nos presentan por Mungo Park como menos feroces, y con alguna forma de gobierno civilizada. Los hay que han abrazado el islamismo. Más arriba de la Senegambia, los susus forman una especie de confederacion donde se sostiene la justicia por los purrahs, sociedades secretas análogas á los tribunales vehémicos de la Edad Media; cada canton tiene el suyo, en el que nadie es admitido sino después de iniciaciones terribles y pruebas rigurosas. Si alguno comete un crimen ve llegar á un individuo enmascarado que le dice: *El purrah te envia la muerte*, y se la da al momento.

**Fullah.**—Los fullah (*poul, foul, fellan y fellat*), que no se conocian al principio más que en la Senegambia, están esparcidos, segun las nociones adquiridas actualmente, desde las orillas de este rio hasta Bornu, y desde el gran desierto hasta las montañas del Congo. Esta nacion fué pastoril hasta que, hace cerca de dos siglos, tomaron residencias fijas abrazando el islamismo. Fundaron, en el siglo pasado, en el Oassa, un imperio que amenazaba invadir todo el noroeste de

(4) Poseemos preciosas relaciones sobre aquel país, de Lopez en 1578; de Carli en 1668; de Juan Antonio Cabuzzi, de Monte Cucoli, natural de Módena de 1654 á 1670; de Merolla de 1682 á 1688; de Zuchelli de 1696 á 1704; de Tuckey en 1716; y de Gregorio Mendez en 1785.

(5) En 1827 los ingleses esportaron 94,296 ocois de aceite, y en 1836 más de 276,636.



Africa. Difieren enteramente de los negros en que tienen los cabellos lacios, la nariz levantada, la tez aceitunada, la cara oval y mayor inteligencia. Poseen el sentimiento de la dignidad personal y el entusiasmo religioso, hasta el punto de hacerse apóstoles del islamismo. Se asemejan en el lenguaje á los malayos, y sobre todo á los de Java y Madagascar, al paso que están separados de ellos por los caracteres físicos. Ya á fines del siglo pasado se habían puesto en marcha para conquistar el Africa al islamismo, fundando ciudades para dar asilo á los esclavos fugitivos, con la condicion que adoptasen el Coran. Clapperton redujo al sultan Bello á escribir una carta al rey de Inglaterra, por la cual se obligaba á impedir á sus súbditos conducir negros á los mercados de Guinea. Si se llegase á obtener de estos jefes un compromiso igual, la Europa podria estar segura del triunfo de sus ideas filantrópicas, mucho mejor que con los tratados de visita.

La costa de Sierra Leona recibió este nombre, segun se dice, de los primeros navegantes, á causa del bramido de las olas, parecido al del rey de las selvas. Los habitantes del reino de Mesurado cambian de ídolos á su antojo, segun refiere Desmarchais; pero ofrecen siempre al sol un homenaje que consiste en vino, frutas y animales: en otro tiempo le sacrificaban tambien hombres, pero después vieron que era más provechoso venderlos á los europeos. El calor es insoportable en el rio de Sierra Leona, llamado tambien Mitamba, Tagrin y Rokelle; abundan los cocodrilos en sus orillas, así como los monos, que vienen muchas veces en tropel á devastar las plantaciones de los europeos. Los cambes y los kombu-manes no han cesado nunca, desde que son conocidos, de hacerse la guerra para tener prisioneros que vender.

Achantis—Nada se ha adelantado todavía desde el estrecho confin de la Guinea, poblada por los colonos, á la parte que los naturales llaman el Oangarah: sin embargo, Juan Barbot habia hecho ya mencion de los *achantis*, y Bosman tuvo alguna nocion del poder creciente de un pueblo de este nombre. Este mismo pueblo fué á llevar la guerra hasta el litoral en 1807: los ingleses tuvieron ocasion para enviarte una embajada, la cual reconoció el pais, atravesando unas cien millas desde el cabo Corso hasta Komasy. Forma un Estado soberano rodeado de otros muchos que le están unidos como aliados tributarios, en una estension de ocho mil leguas cuadradas. Los achantis, venidos á este pais del Norte ó del Noroeste (algunos dicen que esto sucedió en los principios del islamismo, pero lo más probable es que fuese en el siglo xvi), se mostraron desde luego como guerreros enérgicos. Son de color negro, pero se distinguen de las razas del mismo color por sus caracteres propios, pareciéndose más á los abisinios, en razon á que tienen el pelo largo y lacio, barba, rostro ovalado, nariz aguileña y el cuerpo bien proporcionado. Su lengua es distinta de la de las

razas que conocemos, pero es la misma en todo el imperio y abunda en vocales. No conocen la escritura. El espíritu guerrero es general en ellos y son soldados en llegando á la edad de tomar las armas; se hacen temibles á los europeos de la costa y se muestran muy sanguinarios en la victoria. Los sacerdotes arrancan el corazon á cierto número de enemigos, y con ellos disponen un guisado para los más bravos, destinando los dientes y los huesos pequeños para hacer collares. Los sacrificios humanos son frecuentes en sus fiestas, y Hutchinson, residente inglés en Komasy vió continuar esta carniceria por espacio de diez y siete noches, en el año de 1817. Esta ferocidad de costumbres cede, sin embargo, poco á poco á la influencia del islamismo, que de dia en dia se propaga en el pais (6).

Segun Bowdich, entre los achantis existe la siguiente tradicion originaria. Al principio del mundo creó Dios tres hombres blancos y tres negros, é igual número de mujeres, dejándoles la eleccion del bien y del mal, para que no tuviesen de que quejarse ni por qué reclamar en lo porvenir. Colocó sobre la tierra una calabaza de gran tamaño y una carta sellada, y permitió que los negros eligiesen primero. Los negros tomaron la calabaza, creyendo que contenia todos los bienes, pero al abrirla, sólo hallaron un pedazo de oro, uno de hierro y otros metales cuyo uso ignoraban: los blancos abrieron el pliego sellado, y de él aprendieron á conocer todos los bienes. Entonces Dios dejó á los negros en medio de los bosques y de los céspedes, y condujo á los blancos hácia el mar; todas las noches venia á conversar con los blancos, y habiéndoles enseñado á construir un barco, los condujo á otro pais. Mucho tiempo después los blancos volvieron, llevando una gran cantidad de mercancías para traficar con los negros. Sin su malhadada eleccion, los negros hubieran llegado á ser primer pueblo en la tierra; mas viendo que Dios los habia abandonado, y que preferia á los blancos, prestaron homenaje á los espíritus inferiores y á los fetiches que presiden á los rios, á los bosques y á las montañas.

Bowdich cree que los achantis proceden de una antigua emigracion de etiope, que se mezclaron con los restos de los cartagineses. Comercian en oro y marfil; tejen y tiñen telas, preparan pieles, fabrican vasos y alhajas de plata: el rey ejerce un poder despótico sobre las vidas y haciendas de sus súbditos, al mismo tiempo que un consejo de los principales vela por los negocios interiores y exteriores. Por una estraña singularidad en el orden de sucesion, el hermano hereda la corona, y entre los particulares, sucede tambien en las herencias á falta de hermano es llamado el hijo de la her-

(6) Los viajes hechos á aquellas regiones por Bowdich en 1817 (*Mission from cape Coast-Castile Ashantee*, Londres 1819), y por Dupuis en 1820, son en extremo interesantes.

mana; después el hijo del difunto, y por último su primer esclavo.

La embajada enviada por los dinamarqueses á los achantis, fué recibida por el rey en un trono de oro macizo, bajo un árbol con hojas de oro y salpicado de oro, y el cuerpo untado con sebo. Estaba cubierto con un sombrero á la europea, galoneado de oro, ceñido con una faja de oro, sus piés descansaban en un pequeño baño tambien de oro, y estaba cargado desde el cuello hasta los piés de cornalinas, ágatas y lapizlázuli; los grandes estaban sentados en el suelo, con la cabeza empolvada, y en la misma actitud se mantenian un centenar de acusadores y de acusados. Detrás de ellos una veintena de verdugos, con el sable desnudo en la mano, esperaban la señal de la ejecucion, que es la solucion habitual del proceso. Las contestaciones del monarca eran de una vanidad ridicula hasta el esceso, y llenas además de ferocidad. Para llegar hasta él, tuvo el embajador que pasar por en medio de cabezas que todavía estaban chorreando sangre, y después le oyó decir: «Nadie en el mundo es igual á mí. Dios en el cielo me aventaja muy poco.» Como el enviado dinamarqués se negase á continuar bebiendo cerveza porque le embriagaba, le dijo el rey: «No es la bebida la que produce este efecto, sino el esplendor de mi rostro que embriaga al universo.» Habiendo quedado vencedor del valiente jefe de los achimis, que se suicidó, mandó que le llevasen su cabeza, la adornó de piedras y le dirigió estas palabras: «Hé aquí por tierra lo que no tenia más igual que Dios y yo. ¡Oh hermano Orsué! ¿por qué no has querido confesarte inferior á mí? Esperabas una ocasion para matarme, porque creias que no debia existir más que un gran monarca en el mundo, y así es como deben pensar todos los grandes reyes.» (7)

Los ingleses que entraron en relaciones con los achantis obtuvieron de ellos grandes ventajas (1822), pero enseguida sirvieron de blanco á sus amenazas. Carlos Mac Carthy, que fué enviado para gobernar los establecimientos formados en la costa de Africa, trató de aislar estos temibles enemigos de las demás naciones africanas, que sublevó contra ellos, y les declaró la guerra; pero fué vencido y asesinado. Los ingleses vieron tambien en otra jornada que su metralla seria inútil contra la intrepidez de los achantis, pero los cohetes á la congreve decidieron la victoria y obligaron al rey, Say-Tuto-Kuamina, á pedir la paz (1826).

Benin.—Así como el Achanti es el pais preponderante de la parte occidental del Oangarah y Daomey de la del centro, así tambien domina la parte oriental el reino de Benin, situado en el fondo del golfo de Guinea en el vasto delta formado por el Níger. Lope Gonzalez y Diego Cano habian recorrido ya estas costas cuando Fernando

(7) ROEMER, *Relacion de la Costa de Oro*. HIST. UNIV.

Po visitó en 1485, las que se internan hácia el Este. Encantado de su hermosura, llamó Formoso al rio que viene á desembocar allí en el mar, al cabo inmediato y á la isla que lleva su nombre. Juan Alfonso de Aveiro continuó la esploracion el año siguiente, y condujo á Lisboa un embajador del rey de Benin que rogó al de Portugal le enviase misioneros, menos quizá por celo religioso que por participar de las ventajas que sus vecinos de la Costa de Oro sacaban del comercio con los europeos. Los misioneros se estrellaron contra la idolatria inveterada del pais, y las enfermedades consumieron la colonia.

Un piloto portugués al servicio de Venecia, nos ha dejado una descripcion del viaje que hizo repetidas veces á la isla de Santo Tomás, bajo el Ecuador, á principios del siglo xvi con algunas indicaciones sobre el Benin. El inglés Tomás Windham se hizo á la vela enseguida para la Guinea en 1553 y llegó á Gató. Un belga escribió en 1600 una descripcion anónima del pais de Benin, traducida por Gotardo Arthus de Dantick: David-van-Nyendaul, en 1701, dirigió después desde allí á Bosman una descripcion del rio Formoso y del pais inmediato; otros muchos viajeros lo han estudiado y descrito después; pero no han suplido la falta de nociones geográficas en que estamos todavía respecto á estos paises.

Es este un pais rico de habitantes hospitalarios y aptos para la industria; pero al mismo tiempo de una naturaleza inclinada al robo. Andan desnudos con solo un tapa rabo, y las mujeres emplean el trabajo de muchas semanas en arreglar el pelo, que de este modo resiste arreglado por espacio de algunos años. Se entregan á bailes lascivos al sonido de instrumentos groseros, haciendo ruido con las manos y cantando canciones monótonas. Idólatras y supersticiosos, no deja de haber en todas sus fiestas sacrificios humanos. El collar de coral, señal distintiva de los nobles, debe ser consagrado por la sangre humana, y el número de estos collares está en proporcion de la categoria de cada uno, hasta el rey *ú oba* que lleva los que quiere. En veinte y cuatro horas puede poner cien mil hombres sobre las armas, y aun el doble en caso de necesidad: prefieren las mulas á los caballos para el servicio de la guerra, y en el dia tienen fusiles en abundancia. La ley no establece entre ellos ninguna diferencia en cuanto á su rigor, ni toma en consideracion las circunstancias atenuantes ni la inocencia de la intencion. En vano fué que Landolphe y el naturalista Palissot de Beauvois, en 1787, se esforzasen en salvar en Atery á un hijo del rey condenado á muerte por haber matado á un hombre por pura casualidad. El Atery es una provincia separada, que desde tiempos muy remotos forma el patrimonio de un hermano del ova de Adú, á quien paga un tributo.

La cantidad considerable de esclavos que llegan á Benin desde el interior, después de siete meses de viaje al través de bosques y pantanos, atesti-



gua las comunicaciones con el centro del Africa, tanto más cuanto que parece que el rey de Benin era en el siglo XVI tributario del de Kano en la Nigricia: este país podría ser de grande importancia para penetrar más adelante subiendo el curso de los ríos que todavía están sin explorar.

En Francia el ministerio de Marina se ocupa hace algunos años en el examen y estudio de toda la costa occidental de Africa, y los franceses consiguieron fundar en 1843 dos nuevos bancos cerca de los ríos Asinia y Gabon; pero la insalubridad del clima ha sido siempre un obstáculo para los establecimientos que han tratado de formar en esta costa los holandeses, franceses é ingleses; y sería de desear que los imperios interiores de Bornou, Fellatah, Bambara, Tumbuctú y el de los achantis, llegasen á consolidarse, absorbiendo las tribus dispersas, con el fin de prepararlas por medio de la union á la civilizacion.

Del mismo modo que el Africa septentrional encerrada entre el Atlántico, el Mediterráneo y el desierto, corre las mismas vicisitudes que la Europa, la parte oriental sufre las de la Arabia, según hemos tenido ya ocasion de notar al hablar de los descubrimientos portugueses al otro lado del Cabo.

**Madagascar.**—Madagascar (*Malgache*) isla magnífica á la vista de la costa oriental del Africa, conocida tal vez por los antiguos bajo el nombre de Menuthias, llamada Fanbabú por los persas y Serendib por los árabes, fué después designada con el primer nombre, según una indicación de Marco Polo. Está situada entre los 12° y 16° de la latitud, y su estension en la dirección del Nord Norte es de trescientas leguas de longitud y ochenta de latitud. En el día la pueblan los ovas, que allí predominan, además de los sakalavas y los malgaches propiamente dichos. Los franceses se establecieron en ella en 1642, en tiempo del cardenal de Richelieu, y construyeron el fuerte Delphin; pero no consiguieron ninguna ventaja, porque sus establecimientos no pudieron resistir á los ingleses, que se instalaron allí durante las guerras del Imperio. La Francia les disputó su posesión, pero los ingleses saben hacerse fuertes por la influencia que ejercen sobre los naturales. Estos son en general de un carácter feroz: el veneno más eficaz que sirve entre ellos para probar su inocencia (*tanghen*) suministra á los poderosos el medio para esterminar á sus enemigos.

La colonia portuguesa de Mozambique continúa en rápida decadencia; está reducida á un mezquino cultivo; no hace ningún comercio, y le amenazan, al Este los piratas Maratas, raza malaya que habita al Nordeste de Madagascar; al Norte los árabes, y por tierra las razas indígenas. La abolición del tráfico de esclavos la privó de su única ganancia.

Pocos viajeros han tratado de penetrar más allá de Mozambique y de estas regiones orientales, al interior del Africa, y muy pocos han dado á cono-

cer el resultado de sus tentativas. El más antiguo es Francisco Baretto, que enviado por los portugueses para hacerse dueño de las minas de oro, estableció diferentes factorías y el fuerte de Teté. Pereira se adelantó en 1796 á cuarenta jornadas más adentro, y llegó á la capital del príncipe Kazembé sobre el río Zambeze. En 1823 los oficiales ingleses de la expedición hidrográfica de Owen subieron por el curso de este río hasta Sana, y después Livingston (1851-64), nos dió á conocer todo el curso del Zambeze y la vasta región que baña.

**El Cabo.**—El primero que abordó al cabo de Buena Esperanza fué Juan de Infante (1498) compañero de Bartolomé Diaz; y en vista de sus informes resolvió el rey Manuel fundar allí un establecimiento: aterrados los colonos con la vecindad inmediata de los indígenas y con su ferocidad, construyeron sus habitaciones en el islote de los pingüinos. Francisco de Almeida, virrey de las Indias, que se atrevió á desembarcar en el Cabo (1509), fué muerto con setenta y cinco de los suyos, y aun cuando los portugueses los hubiesen vengado cruelmente, bastó esto para disminuir su deseo de abordar allí nuevamente. Sin embargo, los buques que navegaban hácia la India, se acostumbraron á tocar allí, de lo cual resultó que el Cabo fué por muchos siglos una especie de terreno neutral, como las islas de Santa Elena y de la Ascension, abierto igualmente á todas las naciones. Sólo los hotentotes tenían allí sus chozas y al lado de ellos los cafres.

Los holandeses le ocuparon después cuando pensaron arrojar á los portugueses de todas sus posesiones, y trasladaron allí á sus condenados, señalándoles un terreno que se media por horas. Pero no daban á esta posesión más importancia que la que le habían dado sus antecesores, hasta que la descubrió un cirujano llamado Juan Antonio Van Riebeck, el cual habiendo obtenido de Amsterdam permiso para formar una colonia (1652), llegó y ocupó, de grado ó por fuerza, el terreno necesario, logró amansar á los hotentotes, instaló algunos malhechores deportados, militares reformados y antiguos marinos; después dictó varios reglamentos que fueron observados por mucho tiempo, y en su consecuencia aumentó la población, prosperó la agricultura y se multiplicaron los ganados. Halló la tierra inculta, pero en extremo fértil; los naturales débiles é ignorantes, pero buenos para defender las manadas de bueyes y carneros contra las bestias. Se construyó una hermosa ciudad con toda la limpieza holandesa, rodeada de casas de campo según el uso del país, y aunque la compañía se vio obligada á gastar 46 millones en los primeros veinte años, no tardó en recoger las ventajas de una estación en que hacían escala todos los buques que se dirigían á la India. El Cabo se hizo así el depósito de todas las mercancías del Africa meridional, á propósito para el tráfico, y además, se cultivó en el «Jardín de la compañía» todo cuanto era necesario para el abastecimiento de un buque.

En la época de la revocación del edicto de Nantes vinieron á él muchos franceses á buscar la libertad de cultos (1685). No tardaron en prosperar abundantemente los frutos de la Europa y de los países extranjeros, en todas partes donde se encontraba una fuente, que era un precioso descubrimiento en estos climas, y nuestras estufas han recibido de allí magníficas plantas, especialmente las ericáceas y bulbosas. Es aquél también uno de los pocos lugares fuera de Europa donde se hace el famoso vino de Constanza (8).

Salieron de allí algunas exploraciones para el país de los hotentotes y de los cafres. Lo que se cuenta de la suciedad de los hotentotes, apenas parece creíble; por ejemplo, comen piojos y consagran la union de los recién casados con asperciones de un líquido repugnante; las mujeres se procuran un delantal natural; por lo demás, no parece que tienen ningún conocimiento de Dios, aun cuando practican la magia. Causa admiración encontrar en estos países hombres en el último grado de embrutecimiento, como los busgemanes y los saabs, cuando el mono cipangey aparece con una inteligencia tan maravillosa. Inertes, feroces y sin saber reír, viven en medio del humo y se revuelcan en la ceniza después de haberse untado con cebo. Los hombres son pequeños, con la espina dorsal encorvada, las caderas desarrolladas extraordinariamente, pocos cabellos y en copos claros; ángulo facial por el estilo de los habitantes de la Australia y ojos como los de los chinos. Las mujeres tienen el cuerpo delgado, excepto las monstruosas protuberancias, sobre las cuales se sientan. Andan errantes y solitarios como bestias salvajes, alimentándose de varias raíces, huevos de hormigas, sapos, lagartos, y sobre todo de langosta, cuya aparición es para ellos una fiesta. Ignorando que existe otra forma social, no parecen hombres sino porque saben envenenar sus flechas, que lanzan contra el viajero desde el fondo de alguna cueva, para deleitarse con la vista de la sangre, y con el olor infecto de los cadáveres.

Existen muchas descripciones sobre la región del Cabo, principiando por la de Levaillant (1824), que parece menos verídica por ser más estudiada, hasta la del misionero Rolland (1833), que llegó á Mozika, capital de los baaruzis, y la del traficante Hume, que avanzó veinte y cinco jornadas más hácia el Nordeste. Fueron enviados al Cabo un gran número de misioneros para evangelizar tanto á los colonos como á los salvajes: los hermanos moravos particularmente, han esparcido nociones de nuestras artes entre los hotentotes (9).

(8) Los otros puntos son la Madera, las Canarias, el Asia menor, la Persia; alguno viene también de la California y de la provincia mejicana de Cohahuila, cerca de Tejas.

(9) Se ha publicado en 1842 una *Relación de un viaje de exploración al Nordeste del Cabo de Buena Esperanza*, emprendido por MM. T. Arbousset y F. Daumat, misio-

La importancia del Cabo se aumentó cuando los ingleses se apoderaron de él en 1795, bajo el pretexto de evitar que lo tomaran los franceses. Después de haberlo restituido cuando se hizo la paz de Amiens, lo volvieron á ocupar en 1806, y lo han conservado como la posición militar más conveniente para dominar en el Atlántico. Han fomentado el cultivo de la viña, y desde este foco podrían muy bien esparcir la civilización en Africa.

El territorio de esta colonia, que ya se había ensanchado bajo los holandeses, comprende en el día un espacio como España, Francia y Alemania juntas, con una población de un millón y medio de almas (10), á saber: doscientos sesenta y seis mil blancos, treinta y cuatro mil esclavos, y los demás son indígenas, es decir, hotentotes declarados libres, pero esclavos en realidad, mientras estén sobre el terreno, y perseguidos como salvajes si se escapan (*bushmen*). La colonia pertenecía á la corona, y hoy tiene gobierno representativo con legislatura local electiva. Toda la autoridad reside en un gobernador, que disfruta un sueldo de 150,000 francos, auxiliado por un consejo ejecutivo, del cual forma parte el comandante militar, el gran juez, el tesorero general y el secretario del gobierno. Al frente de cada distrito hay un comisario (*landdorst*) que ejerce también la jurisdicción asistida de ciertos jueces de paz. Los descendientes de los antiguos colonos holandeses (boers), privados como estaban de los derechos de representación á los cuales los ingleses dan tanto aprecio, no cesaban de quejarse de la condición á que se veían reducidos, y hacían un cargo al gobierno porque no los defendía contra los buchianes. Pero no se puede esperar que quiera hacer ningún gasto por una colonia cuya única ventaja consiste en la posición geográfica.

**Cafrería.**—Las tribus hotentotes han sido casi todas reducidas á la esclavitud por los europeos; pero nunca se han dejado amansar los cafres, población feroz y antropófaga. Los mahometanos de la costa oriental llamaban *cafres*, es decir, herejes, á los naturales del país: de aquí procede el nombre de Cafrería dado por sus geógrafos á todo el interior del Africa. Los holandeses conservaron esta denominación á la tribu próxima á sus establecimientos del Cabo, y que en realidad se llama país de Kusa; es una raza bien formada, activa, que se abstiene de carne de cerdo, de ganso y de pescado, que ama las largas correrías, la caza, el ejercicio de las armas, y en quien es tan reciproca

neros de las misiones evangélicas de París: se adelantaron por entre el río Orange y el Namagari, encontraron entre los malutes las hordas de los canibales, y reconocieron el nacimiento de todos los ríos principales del Africa meridional, en una montaña de la cordillera Azul.

(10) En 1798 sólo había 62 000 almas: en 1806, 76,000; en 1814, 84,000; en 1819, 99,000; en 1821, 116,000; y en 1824, 120,000; y actualmente tiene 1,500,000



la benevolencia como la venganza. Ultimamente ha surgido entre los cafres de la Amakosa uno de aquellos hombres que parecen destinados á grandes cosas (1817): llamábase Makanna, el Zurdo. Hombre oscuro, pero reflexivo, que acudía con frecuencia á los establecimientos ingleses, informándose de lo concerniente á la civilización y á la religión de Europa. Estas ideas, que maduró en su cabeza, combinándolas con las de su patria, le sirvieron para tomar una doctrina religiosa que se dedicó á predicar, anunciándose como el enviado de Dios y hermano de Cristo, en un lenguaje apasionado, con la persuasiva elocuencia que gana las almas; multitud de los suyos quedaron convencidos de su misión celeste: se le consultaba como un oráculo; y cuando las tribus de Amakosa se reunieron para hacer la guerra á Gaika, otro jefe, partidario de los ingleses, Makanna, fué proclamado profeta y encargado de dirigirla. Habiendo entonces invadido el país los ingleses, á donde llevaron el estrago y la desolación, Makanna resolvió vengar á los suyos. Reuniólos en su derredor, y se dirigió á sitiar á Grahams-Town, capital de los establecimientos ingleses en aquella comarca. Fué terrible el asalto, pero las bocas de fuego consiguieron la victoria: los cafres sucumbieron á millares, y Makanna se vió reducido á emprender la fuga. Habiendo entonces amenazado los ingleses á los cafres con terribles represalias si no les entregaban á su jefe, Makanna resolvió, como Alfonso de Nápoles, ir él mismo al campo enemigo á llevar proposiciones de paz. No tenía razón en esperar magnanimidad: en efecto, los ingleses le condenaron á una perpetua reclusión en las minas. Apenas había pasado un año, cuando los hombres degradados, con quienes se encontraba enterrado, le veneraban como á un jefe y á un ser divino. En su consecuencia, ya pudo abrirse paso á viva fuerza y embarcarse con ellos; pero el exceso de carga hizo irse á fondo el barco, y el mar sepultó á aquel que era el espanto de los ingleses y la esperanza de los cafres (11).

Los descubrimientos de las costas son fáciles por la regularidad de éstas y su poca extensión respecto del continente; pero el corazón del Africa fué siempre un arcano, cuya revelación se había deseado, sin obtenerla jamás; sólo los misioneros se adelantaron hasta el país de los buchianes, bajo el trópico. Presenta grandes dificultades el viajar en aquellos países interiores; por entre razas negras, relegadas en medio de un inmenso continente, defendidas por desiertos y montañas, ignorantes, feroces y celosas de su libertad. El blanco es para ellos un mal genio, precursor de la conquista; é inspira terror ó desprecio, según que resiste vigorosamente á obstáculos sobrehumanos, ó sucumbe al clima destructor. Los instrumentos con que observa el cielo les parecen cosa de magia, y

(11) PRINGLE, *Bosquejos africanos*.

por lo mismo le atribuyen todas las calamidades que afligen al país. Si, al contrario, adquiere, en virtud de alguna cura feliz, el amor y la veneración de una tribu, no le dejan partir; los príncipes, para tenerle á su lado como defensa contra la muerte y el estímulo de los sentidos gastados, le rodean á fuerza de músicos y bufones, y ¡ay de él si en su calidad de cristiano falta á la lectura del Corán, á las preces, á las abluciones!

**J. Bruce.**—Uno de los viajeros más instruidos y más simpáticos, Jacobo Bruce, se propuso descubrir el nacimiento del Nilo, objeto de tantas relaciones fabulosas. Después de haber visitado una gran parte de la Europa, y las costas de Berberia y de Siria, aprendido el árabe y los procedimientos astronómicos, penetró en Egipto, ocultando cuidadosamente sus intenciones, y haciéndose pasar por astrólogo (1768), lo que hizo se le acogiese favorablemente. Remontó entonces el Nilo, y recorriendo con sus miradas los países que no se habían explorado hacia siglos por los europeos, penetró en Abisinia, trastornada en aquel momento por las guerras civiles, y pudo, á pesar de aquellos obstáculos, conseguir el objeto de su viaje. «Vedme en fin, escribió (1770), en este lugar que ha cansado tanto al genio, á la inteligencia y al valor de todos los antiguos y modernos por espacio de más de tres mil años. Reyes á la cabeza de sus ejércitos han tratado de descubrirlo, y sus expediciones no se diferencian entre sí más que en el número de las víctimas. Los soberanos han prometido por espacio de varios siglos, fama, riqueza y honores á millares de sus súbditos; y sin embargo, no se ha encontrado todavía uno solo en estado de satisfacer su curiosidad, vengar al género humano de las afrentas que sufría hacia tanto tiempo, y enriquecer á la ciencia y á la geografía con un descubrimiento tan vivamente deseado.»

Semejante viaje emprendido enteramente á sus espensas, y con un objeto científico, honra á Bruce; pero el tono ligero y vanidoso con que lo describe, y las aventuras románticas que mezcló á las dificultades vencidas, exagerándolas, hizo dudar de su veracidad sobre lo demás. No visitó por otra parte, como él lo afirma, el nacimiento del Nilo, sino el de Bahr-el-Azergue, visto ya por otros, y hasta por el padre Paez, misionero portugués. La tribu de los agones, que habita en las cercanías, venera aquel manantial como sagrado, y todos los años inmola allí una ternera negra, cuya carne se distribuye entre todos los jefes de tribus.

Habiéndose despertado el ardor de los viajes entre los ingleses, sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado, se formó en Londres una asociación africana para explorar el centro de aquel continente. Salt había recogido datos, sobre todo de los mercaderes esclavos que se trasladan de Sana á Angola (1791); Morice, afirma que de la isla de Francia (que hizo en 1776, un tratado de alianza por cien años con los moros de Quiloa) sale todos los años una caravana de africanos que pasa por el

interior á la costa occidental, y vuelve del mismo modo, alimentándose con vegetales, frutas, y sobre todo tamarindos (12); lo cual indicaría que no existen grandes naciones en el centro del Africa. Ledyard, andarin incansable, que había tratado de llegar por tierra al Kamtschatka y atravesar la América hasta los Estados-Unidos, se dirigió entonces al Cairo, donde recogió datos y buscó los medios de trasladarse al nacimiento del Níger, cuando murió (13).

**Mungo-Park.**—Con objeto de evitar las inmensas dificultades que presentaba el Sahara, se trató de penetrar por la parte de Gambia; y el mal éxito de los primeros que se atrevieron á ello, no desanimó al escocés Mungo-Park. Lleno de valor y de inteligencia, se lanzó adelante (1795) bajo la dirección de los cazadores de elefantes y de los mercaderes de esclavos. Afrontando las hienas, los ladrones, reyes no menos feroces, y tribus groseras, era un objeto de curiosidad para las mujeres, que se admiraban al aspecto de aquel ser extraño, de tez blanca y nariz larga. Despojado de sus vestidos, de sus instrumentos, privado de todo alimento, tan pronto prisionero como libre, según los acontecimientos de la guerra entre las tribus, llegó en fin al Níger; pero cada día le era preciso hacer esfuerzos más penosos: de tiempo en tiempo encontraba alguna compasiva mujer, que tenía lástima «del pobre blanco que no tenía madre.» Al fin sucumbió su caballo. Mungo-Park volvió sin embargo con un convoy de esclavos, abatido por los sufrimientos, pero no desanimado. Pocos años después (1803), el gobierno le puso á la cabeza de una expedición destinada á explorar el Níger, pero fué asolada por enjambres de abejas, y después por un violento huracán; acaecieron luego calores insoportables, que enfermaban á muchos pereciendo de fatiga. Sostenido Mungo-Park por su entusiasmo, llegó á la cima de las montañas que separan el Níger del Senegal (1805), en el cual se embarcó con el pequeño número de compañeros que le quedaban. Desde entonces no se ha oído hablar más de ellos.

Parecía que las dificultades eran un aguijón para otros hombres valerosos: el Níger y Tumbuctú eran el sueño de muchos viajeros; gran número de ellos perecieron en la empresa, diezmados por las enfermedades, por un horrible clima, y con obstáculos por parte de los indígenas, que los procedimientos de los ingleses en la India han hecho desconfiar de los extranjeros. Juan Bautista Belzoni, de Padua, se proponía, después de haber recorrido la Nubia,

(12) COSSIGNY, *Medios de mejorar las colonias*, t. III, página 246 y siguientes.

(13) WALCKENAER, *Indagaciones geográficas sobre el interior del Africa septentrional*.  
*Viaje y descubrimientos al Norte y al centro de Africa*, por Denham, Clapperton, Oudney.  
*Viajes al Africa central en 1827*, 28 y 30 por DOVILLE.

penetrar en el interior de Africa, y se había preparado á ello con penosas pruebas, cuando murió en Benin (1823). El doctor Oudney y el capitán Clapperton (1825) pudieron adelantarse más; pero sucumbieron también, el primero de frío y el segundo de la disenteria, después de haber descubierto el camino más corto para llegar al centro poblado de Africa. Clapperton encontró que eran hermosas allí las mujeres, que amaban á los blancos, hacían rondas, y hasta la guerra en caso de necesidad, y seguían á la carrera el paso de los caballos. El mayor Lang consiguió atravesar el desierto (1826), y llegó á Tumbuctú, donde permaneció dos meses; pero fué asesinado á su vuelta por los feroces moros que viven del latrocinio. Su desgraciada suerte no separó al francés La-Caille de intentar aquel peligroso viaje: ganando por la costa las montañas del Congo, fué desde allí al lago Dibia y volvió por Arauan, al gran desierto de Marruecos.

**Tumbuctú.**—La ciudad de Tumbuctú es muy diferente de lo que hacían suponer las antiguas relaciones: es un conjunto de casas de tierra mal construidas, rodeadas de arena movediza y de una naturaleza árida. Está poblada por cerca de doce mil personas, la mayor parte negros kissoures ó moros de Marruecos, que vuelven á su patria después de haber hecho allí fortuna. El calor es sofocante: la nación, que profesa la religión mahometana, es afable, hospitalaria y de un hermoso negro; las mujeres son graciosas y menos esclavas que entre los berberiscos. Tumbuctú fué fundada, según se dice, en 1113 por Boktua, que se detuvo en el oasis cercano á Djolibá: era á principio del siglo XIV, la capital de su estenso imperio que comprendía los reinos de Agadez, Cachena, Gualata, Cano y Melli, Zanfara, Zeg-Zeg; estaba ya en decadencia cuando en 1672 la conquistó Muley Ismael, emperador de Marruecos; luego cayó en poder de los moros, que la poseyeron hasta 1805, año en que el rey negro de Segó formó de ella una provincia del poderoso imperio de Bambara. El rey es negociante como sus súbditos; sencillo en su comitiva, sin ministros ni impuestos. Las caravanas llevan allí sal gema, mercancías y productos de la Europa y de la India, y reciben en cambio oro en polvo ó elaborado, colmillos de elefante y rinoceronte, trigo de Sahara, goma copal, asafétida, ébano, sándalo, añil, goma del Senegal y esclavos; de estos últimos se hace allí regular caza, y los musulmanes les devuelven la libertad muchas veces con tal que abracen el islamismo.

Estas comarcas son las que los europeos llamaron *Sudan*, es decir, Nigrícia. Todo lo que se estiende por el interior de Africa, desde el Sudan hasta Mozambique y desde Abisinia ó el Monomotapa hasta el Congo, está aun por explorar y desde que ya no queda ningún punto en los mares para colocar en él á la fabulosa atlántida, hay personas que quieren trasladarla á un gran mar Caspio en el centro del Africa. Mohammed-ebn-Omar,



de Túnez, yendo en busca de su padre, con la resignación propia de los musulmanes, llegó a Darfur, en 1803, y nos ha dejado algunas noticias de aquel país. Más estensas las tenemos de otro Mohammed, también de Túnez, que escribió en árabe su viaje al Sudan, donde encontró asimismo una ciudad y monumentos que pudieran servir para dar á conocer una civilización media entre la del Egipto y la del Africa interior. Estaban seguros de que el Níger corría de Oeste á Este, no era el mismo que el Nilo, y desembocaba en el Atlántico; pero se ignoraba el punto de la desembocadura. Ricardo Lander, antiguo criado de Clapperton, y su hermano Juan, emprendieron esta exploración. Llegados á Busa, donde Mungo Park había perecido, costearon el río (1830), erizado de rocas en este paraje, y encontraron sufrimientos de toda especie: despojados por los naturales, tan pronto reducidos á cautiverio, como considerados como semi-dioses, ó precisados á mendigar, continuaron su camino á través de poblaciones que no conocen de la civilización más que la sed de oro; en fin, hechos prisioneros, fueron conducidos al mar. Desde entonces estuvieron ciertos de que el Níger, llamado por los naturales Djoliba ó Cuorra, lejos de reunirse al Nilo ó perderse en las arenas, desemboca en el Océano, por la costa del golfo de Guinea, llamada cabo Formoso, después de haber recorrido ochocientas cincuenta leguas.

El Gambia tiene nueve millas de ancho en su desembocadura. Hasta los descubrimientos modernos, se le confundió con el Senegal; pero en la actualidad se sabe que tanto estos dos ríos como el Níger, nacen en la vertiente septentrional de la gran cordillera de los Kong, entre el 10° y 11° grado paralelo. Los dos primeros corren hacia el Norte, se inclinan después al Oeste y desembocan en el mar al Noroeste, al paso que el Níger corre primero al Sudoeste, luego al Este, vuelve después á su primitiva dirección para dirigirse al Mediodía, después al Sudoeste, concluyendo todo su curso inferior por dirigirse al Sudoeste. De estas irregularidades nacen las contradictorias relaciones que de él se han hecho, y el que haya parecido río unas veces y otras brazo de mar. Sus riberas se hallan cultivadas como las del Támesis, y á las ciudades que le costean afluyen las mercancías del interior; debiendo decirse que aquellos reyes saben respetar y dispensar justicia y leal protección y seguridad á las gentes que á ella concurren de continuo del Gambia, del Senegal, de Marruecos, de Fez, del Cairo y de Darfur, si no intentan alterar la tranquilidad.

También se trató de sacar partido de estos datos para el comercio, y se mandaron dos barcos de vapor al Níger, pero sin provecho. Por el contrario, las tripulaciones sufrieron mucho por las calenturas, y el mismo Ricardo Lander, murió de las heridas que recibió. En 1840, los ingleses han emprendido una nueva expedición de tres barcos de vapor, mandada por el capitán Trotter. Pero ata-

cado por espantosas enfermedades, se vió obligado á volverse atrás sólo con un oficial y tres marineros, y un gasto de tres millones. ¿Cuántos navegantes no habian fracasado antes de que Colon y Diaz consiguiesen su objeto?

Disponíase el intrépido Seetzen á visitar á Melinda, y á reconocer los puntos antiguamente ocupados por los europeos en la costa oriental, como Lamo, afamada por sus grandes asnos; Patta, de donde los árabes de Mascate arrojaron á los europeos en 1692; Jubo, con su costa infestada de serpientes; Bracca, pequeña república donde se adoraban piedras untadas con aceite de pescado, y donde se hacia un comercio muy activo con la Arabia y la India; pero el iman del Yemen le hizo envenenar, por sospechas que concibió de sus proyectos.

Entre las colonias situadas al rededor del Africa, si se exceptúa la costa septentrional, las más importantes son de los ingleses, en atención á que no sería posible sostener allí establecimientos coloniales sin grandes fuerzas marítimas. El clima es tan mal sano, que las guarniciones están compuestas en su mayor parte de soldados negros, protegidos por fuertes que los ponen en estado de prolongar la resistencia, al menos hasta que las enfermedades hayan destruido á los sitiadores.

El principal establecimiento inglés sobre el Gambia es Bathurst, en la isla de Santa Maria, con buenos puestos militares. Estas estaciones, y las demás que posee la Inglaterra á lo largo de la costa occidental hasta las islas de Santa Elena y la Ascension, son como centinelas avanzadas de sus posesiones en la India, le aseguran el comercio de Africa, y contribuyen á hacer que consiga un noble objeto con la abolición de la trata de negros, que de esta manera puede impedir en su origen. Ya el capitán francés Landolfo habia formado con esta intención un establecimiento en Ouary, donde queria también introducir al mismo tiempo el cultivo del azúcar. Pero tres mercaderes negreros de Liverpool, furiosos con la disminución que amenazaba á sus beneficios, destruyeron en plena paz su establecimiento y asesinaron á los negros que lo cultivaban (14) (1792).

Queremos creer en un sentimiento de justicia y de filantropía; pero otras personas no ven en la conducta de la Inglaterra más que un interés mal disfrazado y un pretexto para dominar á la marina de los demás países: esto es, segun ellas, lo que la ha hecho declarar que perseguiría como pirata á todo barco negrero. Los diferentes fuertes que posee en la costa le sirven de vigias con este objeto, y principalmente Sierra Leona, ofrece el espectáculo de esperiencias dictadas por un principio de humanidad. Habiendo bandonado los portugueses las factorias que tenian establecidas en aquellos parajes,

(14) CLARKSON.—*The history of the abolition of the slave-trade*. Londres, 1808.

los ingleses se instalaron en la isla de Bani, en el brazo de mar al Norte de la península de Sierra Leona. Cuando concluyó la guerra de la independencia americana, los negros que habian servido en los barcos ó en los regimientos ingleses, fueron trasladados allí por consejo de Dupont de Nemours. Eran cuatrocientos bajo el mando de cuatro blancos; pero perecieron la mitad en el primer año; el resto asaltado por los indígenas se vió precisado á refugiarse en la isla de Bani.

Cuando en 1791 se estableció una sociedad africana en Londres, con la benéfica intención de civilizar el Africa, formóse allí un nuevo establecimiento con los negros cimarrones desterrados de la Jamaica; pero fué destruido por una escuadra francesa que ignoraba el objeto. La compañía lo cedió entonces á la corona (1808), cuya propiedad fué, en su consecuencia: de ella es de la que emanan las leyes, sin embargo, siempre bajo la inspiración de la Sociedad africana. Una vez proclamada la abolición de la trata, se decidió que se trasladarian hacia Sierra Leona los negros cogidos en los barcos que contravenian á la ley. Habiéndose aumentado la colonia en 1825 con la adquisición de la isla de Cherboro, habia recibido desde el año siguiente más de veinte mil rescatados, que se distribuyeron en doce aldeas, con escuelas, correos, posadas, caminos y tierras para cultivo.

No es tal vez posible encontrar un punto más favorable que aquella península, que elevándose gradualmente desde el mar, está reunida al continente por una cordillera magnífica de colinas con bosques. Sin embargo, la mortandad es allí espantosa. Por otra parte, la avaricia es muy hábil en encontrar medios de convertir en tráfico de sangre, lo que era una tarea de emancipación. Los negros no son devueltos á sus familias, sino sujetos á duros tratamientos y todo esto, sin que hasta ahora se haya conseguido hacer cesar la trata (15). Este establecimiento ha costado á la Inglaterra más de cuatrocientos millones; pero es verdad que el gasto disminuye poco á poco. Los europeos mueren allí con facilidad; pero los negros se multiplican, y se asegura que la educación que se les da fructifica, sobre todo por los cuidados de los

(15) Véase la pág. 74 y siguientes.

metodistas, de tal manera, que ya ellos mismos eligen sus magistrados municipales y á los jurados. En la actualidad, de veinte y siete capillas de metodistas, veinte están construidas con la madera de los barcos negreros capturados por los buques ingleses. Cuenta unos 40.000 habitantes.

La sociedad americana de colonización fundó también en 1821, á levante del cabo Mesurado, la pequeña Liberia, llamada así, porque sólo se compone de individuos libres. Exceptó el agente general, los habitantes y funcionarios son negros, y no se permite que ningun blanco vaya á residir allí. Todo está bien administrado por ellos. Aunque su número sea apenas de dos mil, se hace respetar de sus vecinos, y varios de los reyes limitrofes se ponen bajo su protección. Los norte-americanos han fundado una colonia semejante cerca del cabo de las Palmas.

Las colonias situadas en la costa oriental se hallan próximas á adquirir grandísima importancia, hoy que la apertura del istmo de Suez ha fijado tanto la atención como el verdadero lazo de unión entre Inglaterra y Bengala, viniendo de este modo á realizarse los grandiosos designios de Albuquerque. Mucho contribuye á dar importancia á este continente el descubrimiento de Stanley sobre las fuentes del Nilo y varios mares interiores, cuya existencia no se sospechaba siquiera. El Egipto ha extendido su autoridad hacia el Norte hasta el Ecuador, y los ingleses han reunido en el Sud á su colonia del Cabo, la Cafreria (1866), el país de los basutos (1868), el de los gricuas (1876) y la república del Transvaal (1877).

El punto principal es Aden, gran puerto que no fué fortificado sino después de la conquista de los turcos á mediados del siglo XVII. Ultimamente pertenecía al sultan de Saidja, cuando un negociante inglés se entendió con él para que se verificase el naufragio en aquellas costas, de un barco que habia tenido cuidado de asegurar. Descubriose el fraude, y después de haber empleado inútilmente los ingleses las negociaciones, se apoderaron de aquel puerto, que conservan pagando sólo una suma anual al sultan. Al momento le fortificaron, conociendo que no hay ninguno en el mar Rojo que se le pueda comparar como posición militar, además de las ventajas que ofrece para el comercio de los cafés de Moka, y la comodidad que presenta para los depósitos de carbon de piedra.